



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº28 – Invierno 2024

El surgir de la poética de vivir y trabajar en grupos a través del pensamiento de E. Pichon-Rivière¹

Luciana Bianchera²

Este proyecto nace de un proceso de puesta en común de la idea de que existen profundos vínculos entre Concepción Operativa, grupo y creatividad.

Y, como todos ustedes ya saben, Pichon-Rivière se ocupó de ello durante mucho tiempo a lo largo de su vida. En los últimos tiempos, se nos ha ocurrido integrar nuevas hipótesis, sugerencias, en parte confirmadas y ya estudiadas, entre el psicoanálisis y la poesía y, en parte, absolutamente "experimentales", si se puede decir así, como una especie de hilo rojo que podría conectar a Pichon-Rivière, Federico García Lorca y otros autores que analizaremos juntos en estos días.

En esta experiencia nos involucramos con Antonio y Elvira, como en una especie de viaje que últimamente bordea nuestras vidas y nuestro trabajo, buscamos y nos encontramos con personas a las que preguntar, entrevistar, escuchar historias que yuxtaponer a los textos ya escritos, movidos tal vez, por el deseo de trabajar en los bordes de caminos ya desbrozados, conocidos y otros aventurándose en zonas más sombrías, en las cuales

¹ Intervenciones de Luciana Bianchera en las Jornadas "Poéticamente habita el ser humano. Creatividad y procesos grupales", organizadas en Madrid por Área 3. Asociación para el estudio de temas psicosociales, grupales e institucionales, los días 4 y 5 de octubre de 2024. Coordinadas por Luciana Bianchera, con el apoyo de Elvira Martín y Antonio Tarí.

² Psicopedagoga. Mantua. Italia

puedan ser asociados sutiles sentidos, nuevas conexiones puedan desarrollarse, hacer crecer la pasión por el arte y apoyar la clínica y la formación.

En todo esto, nuestro Grupo, aquí, podría permitir que los pensamientos se aceleren y se ralenticen, a un ritmo, quién sabe, apropiado para todos nosotros....

Pero antes de comenzar la presentación de la primera parte de las reflexiones de hoy, sería importante para nosotros conocer con qué pensamientos habéis llegado aquí, cuáles podrían ser vuestras expectativas en el estado naciente de nuestro encuentro, vuestras fantasías o quizás las necesidades que sentís.

EL VIAJE DE ENRIQUE PICHON-RIVIÈRE

Me gusta pensar en la vida y la investigación de Pichon-Rivière como un viaje por varias razones. En primer lugar, por la historia de migración de su familia de Europa a Argentina a principios del siglo XX, un viaje a través de culturas, países, lenguas y antropologías que le llevó a prestar gran atención al concepto de "hombre en situación".

Él de hecho afirma: "Me interesa el hombre en situación, el hombre en su contexto, en sus vínculos, con los demás, con la política, con la historia".

Y desde este punto de vista podemos establecer una primera conexión con Federico García Lorca, tan impregnado en su obra de la cultura, la tradición y la investigación andaluzas, pero igual de poderoso al relatar la relación del hombre con la ciudad, el paisaje, los ritmos y los procesos sociolaborales en su "Viaje a Nueva York".

Desde el punto de vista del hombre en situación, Pichon-Rivière pudo ser uno de los fundadores del psicoanálisis argentino, produciendo una concepción sumamente original de la terapia, la identidad y el valor del proceso creativo en las vicisitudes humanas.

Para él, como sabéis, el proceso de construcción de la identidad está estrechamente ligado al proceso grupal, al aprendizaje, a la capacidad de adaptación activa y al poder de la creatividad en la vida cotidiana, precisamente a partir de la vida cotidiana.

El proceso creativo, por tanto, no como un acto excepcional, extraordinario e individualista en sí mismo, sino como el fruto de asociaciones, vínculos, instancias grupales que permiten profundizar la mirada y el pensamiento, de instancias comunitarias que pueden ser recogidas por un portavoz y comunicadas como

emergentes de un individuo o de grupos, anticipando acontecimientos, experiencias, intuiciones en proceso de realizarse o que se realizarán.

Escribirá: "El artista, portador del inconsciente del grupo, es necesariamente un perturbador. Dice cosas todavía inconscientes, ocultas, negadas, y adelantado a sus contemporáneos, se adelanta a su tiempo, no podrá ser comprendido hasta más tarde, cuando las cosas que ha dicho serán comprendidas, integradas, elaboradas".

Conocimiento y el aprendizaje son en Pichon-Rivière simultáneamente un fin y un proceso, lo son para el individuo, el grupo, las instituciones y la comunidad.

En este sentido se plantea la cuestión de ¿cómo se consigue el aprendizaje? ¿cómo se produce la transmisión, qué cuotas de actividad y pasividad podemos desempeñar en los procesos de transmisión?

También aquí podemos encontrar un punto de apoyo para pensar en una corriente subterránea que vincula a Pichon-Rivière con García Lorca, quien nos dejó extraordinarios ejemplos de la transmisión de la poesía y el arte también a través de sus conferencias públicas, en las cuales la implicación, el poder de la palabra y el simbolismo parecían crear estados de ánimo particulares en los presentes, implicación, activación y participación.

Al mismo tiempo, podemos recordar la importancia del modelo pedagógico de la Concepción Operativa: la alternancia de la parte teórica con la experiencia del grupo cuya tarea será reflexionar sobre la teoría, podemos retomar el rechazo de Pichon-Rivière contra una transmisión frontal y pasivizante de los alumnos, su decepción con la manera de enseñar la medicina, a partir del "cuerpo muerto", a la que contrapondría su interés por la psiquiatría para poder estar en la vida, apasionado por las personas y los vínculos, por los grupos.

"El sujeto es sano en la medida en que aprehende la realidad desde una perspectiva integradora, en la medida en que es capaz de transformar esta realidad transformándose a sí mismo", afirmaba.

Y esto sólo puede ocurrir si el sujeto mantiene una relación dialéctica con el contexto, es visto y ve el contexto, lo habita de alguna manera "poéticamente", añadiría yo, citando un texto italiano, *Poeticamente abita l'uomo*, de Francesco Donfrancesco, que retoma un pasaje de un poema de Holderlin "lleno de mérito, pero poéticamente habita el hombre sobre esta tierra".

Leyendo a Pichon-Rivière, a Holderlin y a Federico García Lorca, desde hace algún tiempo, me doy cuenta de que, por alguna razón que aún no he llegado a comprender del todo, me resulta cada vez más interesante conocer las biografías de autores, escritores, poetas, psicoanalistas, adentrarme en sus historias vitales tan llenas de detalles para comprender su pensamiento, sus obras.

Es como si a través del conocimiento de sus historias de vida se ampliase el espacio mismo de nuestra existencia, como ocurre al fin y al cabo con la lectura, que nos abre la puerta a una ulterior visión interna, que nos pone en contacto con nuestro propio grupo interno.

Pero, ¿no es en el fondo lo que nos ocurre en los grupos, en la escucha de los pacientes, en las palabras que circulan en la formación, en la clínica: palabras de intimidad y extrañeza, que amplían el campo de la recepción de las emociones y nos permiten reflejarnos en el otro mientras él o ellos se reflejan en nosotros?

Lo que siempre me ha impresionado al leer la biografía de Pichon-Rivière es la formidable energía que fluye de ella, animado por una extraordinaria pulsión de vida, de una curiosidad, una sed de comprensión enormes al servicio de distintos campos del saber: la política, la pedagogía, las ciencias sociales, la ciencia clínica, la psiquiatría, el arte.

Su biografía nos permite hipotetizar que esta energía vital le habría permitido luchar contra una depresión de base ligada a algún trauma, caminar codo con codo con la idea de la muerte, tan presente en él, transformándola continuamente en gesto creativo, pensamiento, afectividad.

Un aspecto importante, que conocemos a través de una entrevista con Vicente Zito Lema, tiene que ver con el hecho de haber vivido con su familia en una casa de paja con riesgo de incendio, expuesta a posibles ataques de los indios guaraníes, indios que podían ser a la vez enemigos y amigos con los que mantenían relaciones.

A lo largo de su vida, sucesivamente destacaría la influencia de este ambiente multicultural en su experiencia, atmósfera que le permitirá viajar de un mundo a otro, de una disciplina a otra, oponerse a la ortodoxia del pensamiento.

Al mismo tiempo, experimentará desde la infancia un inquietante e irreductible sentimiento de extrañeza, hacia los demás y hacia sí mismo, asociado a una cierta angustia de muerte.

En él se encuentran distintas pertenencias y quizá una especie de fantasma nostálgico de la Europa perdida.

En 1975 escribió: "Podría decir que mi vocación por las ciencias del hombre nació en un intento de iluminar la oscuridad del conflicto entre dos culturas. Mi interés por la observación de la realidad tuvo inicialmente características precientíficas, más exactamente místicas y mágicas".

En este punto del relato, me resulta imposible no asociar estas palabras con las historias que escucho en el trabajo con los emigrantes de los que nos ocupamos, con los ritmos de la palabra, con los estremecimientos de la diversidad lingüística, con la ineludible poética del encuentro con el otro, en la que confluyen lo dinámico y lo dramático, como sugeriría José Bleger.

¿Es el encanto que despierta en nosotros lo desconocido unido al miedo, a la angustia de ser invadidos por ello, lo que probablemente impulsa la investigación científica, pero al mismo tiempo la expresión artística, partiendo de una raíz en cierto modo común?

Por lo que respecta a Pichon-Rivière, podemos imaginar que esta inquieta atracción-miedo por la oscuridad y lo siniestro le habrían acercado a los textos de Lautreamont, en los que reencuentra el enfrentamiento con sus miedos y comienza a pensar al artista como un sujeto que expresa una función social.

Evidentemente fluyen ante nuestros ojos los que más tarde se convertirían en los conceptos de la teoría del vínculo, del portavoz, de la enfermedad y la salud, del emergente, y la teoría de la depositación.

Cuando el joven Enrique se muda a Buenos Aires, tendrá la oportunidad de frecuentar círculos artísticos, pintores y escritores. Podrá interesarse por Van Gogh, Picasso, Calder.

Y a partir de ahí comenzará a interrogar la cuestión de la creatividad en relación con la obra de los surrealistas, que entretanto se estaban ocupando de los lados oscuros e incomprensibles del cuerpo: un cuerpo en movimiento, con un lenguaje primario, difícil de descifrar, un cuerpo con sus experiencias sensoriales, emocionales, proto-mentales. Un cuerpo que es cualquier cosa menos racionalmente comprensible, un cuerpo enigmático y misterioso.

De nuevo aparecen elementos que nos podrían acercar al proceso de pensamiento y simbolismo de Lorca, casi podríamos empezar a vislumbrar su conferencia *Juego y teoría del duende* o algunos extraordinarios poemas u obras de teatro.

Pensamos en el Romancero Gitano y las sugerencias que puede producir sobre los temas del amor, la libertad, la muerte, del erotismo.

En el Romancero Gitano se desata un hechizo que de alguna manera podemos encontrar en el concepto de emergente, a veces en la propia práctica de coordinación y participación en grupos con toda la presencia del "arte del levare" más que del "de añadir", de dejar emerger la especificidad de un determinado grupo, de una determinada historia y de unos determinados deseos.

En el arte, lo sabemos, a veces aparece algo disparatado que puede escandalizar a las almas sensibles o bienintencionadas, el objeto artístico puede parecer inadmisibile, inaceptable, incomprensible, suscitar rechazo o destierro, ataque o destrucción.

Pero, ¿no se puede decir lo mismo de las novedades pensadas por el psicoanálisis, de las psicosis y de los locos, de toda forma de desviación? ¿Para toda forma de investigación que se oponga a la repetición estandarizada y burocrática, a la institucionalización, a la cronificación?

Por todo aquello que de algún modo ataque la adaptación pasiva a un orden constituido, haga un movimiento no deseado, produzca un pensamiento nuevo.

En este punto de la investigación, Pichon-Rivière empieza a desarrollar el concepto de cambio, su valor en los cuatro ámbitos, la función de las resistencias, y llega a describir la importancia central de la creatividad para mantenerse vivo. La describe como la forma que permite al ser humano mantenerse vivo en las situaciones peligrosas, delicadas, incluso traumáticas. Permanecer vivo material, psíquica y afectivamente.

Para él, por tanto, somos "creativos por necesidad": había sido vital para él ser creativo y aprender la lengua guaraní, había sido vital para Van Gogh resistir los ataques de su dolor, para Antonin Artaud y su vida suspendida entre la locura y el genio, para Lorca y las diferencias que llevaba dentro, su genio, su orientación política, su vida amorosa.

Pichon-Rivière identifica en el proceso grupal un dispositivo particularmente poderoso para transformar las estereotipias, profundizar en el análisis de la realidad, sostener el aprendizaje, practicar la clínica.

Para él, las prácticas sociales, las representaciones colectivas y las representaciones del sí mismo se sitúan en una relación de íntima interdependencia.

De nuevo, en una conversación con V. Zito Lema, hablando de su experiencia en el hospital de Las Mercedes, dirá: " Formar estos grupos, primero con los enfermeros, y luego con los pacientes, fue una tarea a la que me dediqué con gran entusiasmo. Más aun cuando veía el beneficio concreto que recibían los pacientes, tanto por el nuevo trato instaurado como, luego, por las consecuencias positivas derivadas de la conversión de

los enfermos en enfermeros, que no sólo trataban al resto de sus compañeros con mayor dedicación, sino que, incluso, eran más competentes para esas funciones que los propios profesionales a los que reemplazaban. Por último, estos internos mejoraban ostensiblemente su salud mental. Tenían una nueva adaptación dinámica a la sociedad, especialmente porque se sentían útiles".

Ahora diríamos que estaba cambiando su tarea, el grupo operativo, ya no sólo centrado en el individuo sino precisamente en la tarea permitía un reaprendizaje de sí mismo, una nueva comunicación. Mientras tanto, Pichon-Rivière podía ver cómo se desarrollaba la creatividad y aumentaba el sentido de sí mismo, podía comprender que la tarea no sólo instituye, sino que constituye el grupo.

Así, la teoría del vínculo, y el anclaje en la epistemología convergente, en la sensibilidad antropológica, le habrían llevado a la configuración de un esquema de referencia extraordinariamente creativo y aún lleno de potencial en el que creo que además de espacio para la afectividad, las historias y las motivaciones de los individuos, hay lugar para la poesía.

PROCESO DE GRUPO Y CREATIVIDAD

En esta parte del día, nos inspiraremos en las sugerencias del arte y el psicoanálisis para crear una atmósfera que nos anima a tener pequeños destellos de ensueño, lo que nos permite escuchar el proceso y contenido de nuestros pensamientos y emociones, profundizar nuestra comprensión del proceso de grupo y su relación con el lenguaje, la narración y a la creación del emergente".

Los autores que nos acompañarán hoy serán Kandinsky, Lorca, Pichon-Rivière y Bleger.

Kandinsky con el cual empezemos:

"Escucha atentamente la música, abre los ojos sobre la pintura y no pienses, no examines,
pero...
Simplemente, después de escuchar o ver, pregúntate si esta obra te ha hecho descubrir un
mundo desconocido hasta entonces.
Si lo hizo, ¿qué más se puede pedir?"

Aquí poco a poco entramos en el concepto y pensamiento de un autor, Lorca, que nos gusta considerar como un gran inspirador de reflexiones sobre el proceso creativo, también debido a su relación con la dimensión antropológica y cultural de un país y entre los países, por su modo de aplicar las nociones de actitud interdisciplinaria al campo de las artes.

Más concretamente, dedicaremos algunos minutos de nuestra tarde a la cuestión del Duende, que vamos a posicionar como un concepto auxiliar de la ensoñación, del desarrollo del potencial de exploración en el campo grupal, y de la dimensión "corporal" en y sobre los grupos.

Encontraréis un texto extraordinariamente interesante en *Juego y teoría del duende*, que retoma una serie de conferencias dadas por el poeta en España y América del Sur en los años 1920 y 1930.

En particular, y es una coincidencia interesante, la conferencia que se leyó en Buenos Aires el 20 octubre de 1933 en la "Sociedad de los amigos del arte" describe con fuerza el espíritu oculto y doloroso de España a través de la fuerza misteriosa del duende.

Hacemos la hipótesis de un vínculo entre este texto, el psicoanálisis, la sociabilidad sincrética y la creatividad.

Para Lorca, como para Pichon-Rivière, el diálogo interartístico es múltiple, ya que se expresa no solo en la transposición de la inspiración de una lengua a otra y en la colaboración entre las artes, sino también en su contaminación, que se traduce en la transferencia y la renovación de técnicas y estructuras, pasando de una esfera a otra.

Pensamos en la profunda consonancia de este pensamiento con el enfoque de la epistemología convergente, tan amada por el psicoanálisis operativo, en la posibilidad misma de adaptar estas ideas a la interacción intersubjetivo e intergrupal de los diferentes integrantes.

Poética, imaginación, mirada sobre la realidad y sus detalles, relación con la transmisión inter y transgeneracional son vínculos inseparables y, en algunos aspectos, inesperados entre Pichon- Rivière y Lorca.

Para Lorca, cuando el poeta logra liberarse del mundo que lo limita, abandonándose a la poesía pura, deja de querer lo que puede imaginar basándose únicamente en la realidad dada y pasa de la imaginación a la inspiración.

Entonces se trata de mirar con los ojos de un niño y pedir la luna.

En la inspiración, las relaciones de causa y efecto ya no pueden ser explicadas por el intelecto solo, sino que hay que aceptar la incongruencia, aceptar que el hecho poético y creativo escapa a la lógica.

El hecho creativo tiene un componente inconsciente arraigado en la tierra, la fantasía popular, la magia, los duendes y los demonios, y en esto es imposible no trazar líneas de contacto con lo Siniestro de Freud y su imagen de la relación entre lo conocido y lo desconocido en nosotros mismos y en los demás.

Intentemos sumergirnos en algunos pasajes del texto y dejarnos llevar por las emociones y a las asociaciones que suscitan en nosotros, y luego volvemos a la cuestión del grupo.

"Todo lo que tiene sonidos negros tiene duende, sus negros son misterios, las raíces que se hunden en el fango que todos conocemos, que todos ignoramos, pero de donde brota lo sustancial en el arte. El duende como ritmo, poder misterioso que cada uno siente y que ningún filósofo explica. El duende es, por tanto, un poder y no un hacer, es una lucha y no un pensamiento. El duende nace desde dentro, de la planta de los pies. Es decir que no se trata de una cuestión de capacidad, sino de un estilo de vida auténtico, es decir sangre de la cultura antigua y al mismo tiempo de la creación en acción. Esta fuerza misteriosa que todo el mundo siente es, en resumen, el espíritu de la Tierra, el mismo duende que encendió el corazón de Nietzsche, que lo buscaba en sus formas exteriores en el puente de Rialto en Venecia, o en la música de Bizet, sin encontrar y sin saber que el duende que perseguía había saltado de los misterios griegos a los bailarines de Cádiz. La aparición del duende siempre trae un cambio radical a cualquier forma.

En los viejos patrones, que trae una sensación de frescura totalmente nueva, con la característica de algo que acaba de ser creado, un milagro que viene a producir un entusiasmo casi religioso.

Cada arte y cada país tiene la capacidad de duende, ángel y musa, y así como Alemania es una tierra de musa e Italia eternamente de ángel, España siempre ha estado conmovido por el duende, como país de música y bailes milenarios donde el duende aprieta los limones al amanecer. Y como un país de muerte. Un país abierto a la muerte".

La simple lectura de este extracto de *Juego y teoría del duende*, nos remite al proceso intenso del psicoanálisis, al proceso de incompletitud y la tensión continua hacia el devenir, al tema de lo siniestro en Freud y de la muerte en Pichon-Rivière mismo.

Es muy interesante observar las conexiones entre las ideas de diferentes autores e investigadores, de diferentes países, como si el mundo estuviera atravesado por un proceso de pensamiento a veces transversal y mudo, aparentemente sin verdaderos vínculos y conversaciones.

Por ejemplo, el tema de la muerte como presencia sutil e intensa que contrasta y complementa la vida, este más allá que nos da acceso al instante preciso como única posesión, resuena en el arte independientemente del lugar y de la antropología, al igual que el tema del tiempo en su conjunto.

El tiempo que poseemos es, pues, el presente.

El tiempo es ahora, y está impregnado de historia y de un futuro soñado, deseado, temido y, de una cierta manera, todavía inexistente.

Pero el tiempo será el elemento que nos conducirá en la continuación de nuestra historia, el tiempo y el espacio, porque hablaremos del tiempo de la migración, de la salida para cambiar su futuro, tiempo para soñar otra vida y tiempo para volver a conectar con su pasado desconocido, pero tan poderoso.

LA INEFABLE BELLEZA DE LA NARRACIÓN

La experiencia de los Grupos de Palabras con las personas migrantes

Al igual que hemos escuchado la presentación de un caso clínico esta mañana, ahora entramos en el relato de un experimento de grupo de conversación en el que intentaremos trazar pistas de reflexión sobre el proceso de grupo, el poder de las raíces y del desarraigo, y la búsqueda de palabras y gestos para narrarse, para reposicionarse en un nuevo "espacio-tiempo" y en la construcción continua de la identidad.

En este texto, sería posible encontrar la presencia de la teoría de los ámbitos, del grupo interno, de la socialidad sincrética, del proceso creativo en Enrique Pichon-Rivière y José Bleger.

Después de la lectura, podemos buscar juntos muchas otras asociaciones y reacciones posibles.

Nos gustaría iniciar esta lectura con una canción en el silencio, a ese silencio que te hace sentir la sangre correr a través del cuerpo, que te hace sentir parte de un espacio sin límites, que te establece en tu grupo, afiliaciones, pensamientos, afectos.

Se calla que no hay que decidir si vale la pena utilizar la palabra y cuándo, cómo y quién la dirige, con este objetivo, con esta actitud.

Alguno en el grupo siente la aparición de sentimientos de tristeza, de angustia, de un tipo de tarea difícil de expresar con palabras, como caminar por una chimenea que domina un abismo, como diría Flavio Ermini, un poeta italiano muy interesante.

Sentimos el deseo de encontrarnos con un sueño colectivo, una esperanza de cambio con la que nos identificamos con ilusión y vitalidad. Y ahora no podemos dejar de preguntarnos: ¿qué pasa con el amor, la amistad, el intercambio de palabras con los amigos, ese intercambio que calienta la sangre en esos espacios creados entre una actividad y otra, estimulando la producción de ideas y transformaciones?

Sentimos también este tipo de ayuda que dibuja los días, los sentimientos, en la reciprocidad, en el pensamiento común, en la aceptación como diferentes pero solidarios.

Es el dibujo del amor entre las personas, cálido, feliz, en el que se encuentra la paz y se deja que el otro se apoye.

El encuentro con los demás en particular, como ante nuestros propios ojos, nos presenta dilemas inquietantes y, a su vez, a veces se enciende como un camino viable en lo que todavía nos sentimos vivos y llenos de posibilidades.

En concreto, ahora pensamos en el Otro Extranjero, el Otro Migrante y esa Babel de lenguas, sonidos y silencios que caracteriza nuestros encuentros con los migrantes, encuentros destinados a comprender mejor el sufrimiento o ciertos desconciertos, con el objetivo, a veces improbable, de apoyarlos.

Y en este campo de la hospitalidad, más que nunca lleno de palabras que excluyen, niegan, prohíben, cayendo como piedras en las calles de miles de migrantes, aquí se puede experimentar de primera mano la responsabilidad de la palabra, de los lenguajes que se manifiestan como expresión de un cierto tipo de pensamiento institucional, jurídico y político de exclusión, tan agudo como el alambre de púas tantas veces invocado para subrayar las fronteras.

Cuando nos preparamos para el diálogo con grupos de extranjeros, sabemos, y ellos saben, que entraremos en una especie de "habitación" que no sólo es real sino un espacio relacional que otros ya han llenado de mensajes, transmisiones, juicios, prejuicios.

Una sala en la que durante décadas, en la narración de acontecimientos, en el diálogo dentro de grupos informales de extranjeros, se ha sugerido cuál es la mejor manera de comportarse, qué decir sobre sí mismo y sus experiencias, cuánto de sus traumas contar para poder obtener qué resultados. Por tanto, se prescribe un guion aprendido.

Así, la imagen que aparece ante nosotros cada vez que nos encontramos con un grupo es "cómo vaciar esta sala al máximo de palabras ya dichas, de narraciones prefabricadas" para dejar espacio a un encuentro entre culturas y seres humanos en el fino hilo de una autenticidad tan frágil como una promesa, tan pequeña como la luz del invierno pero densa de implicaciones, afectos, paisajes, caminos recorridos, acontecimientos personales que, durante unas horas, se cruzarán.

Y luego, nunca volverá a ser lo mismo.

Así, el encuentro y el diálogo con el extranjero son verdaderamente responsabilidad de tu mirada hacia él, del cuidado que pones en el espacio en el que acogerte a ti, a él, a ellos, de la elección de la lengua en la que hablarás: italiano, inglés, francés o, si es necesario, en la lengua materna con la ayuda de un mediador.

El encuentro insinúa diferencias, expectativas, miedos, empuja hacia adelante la desconfianza y el dolor.

Y, a partir de ahí, muchas veces, se hilan gestos de ternura, de atención a tus palabras y a las de ellos, a las palabras del grupo.

A partir de ahí se comprende que cada palabra abre un camino más que otro, despeja un claro, surca un río de esperanzas o traiciones.

El tiempo de un momento y te encuentras atrapado en una conversación en la que se unen retazos de narración, acontecimientos, violencia, miseria y deseo.

Se escucha con todo el cuerpo para compensar la falta de conocimientos lingüísticos y el desconocimiento de la cultura.

Los cuerpos se extienden hacia los demás, tienden como sauces hacia el agua del entendimiento.

Ojos, manos, estómago, todo entra en juego en esta escucha corporal.

Y es en el ritmo que se puede establecer entre decir y no decir, entre preguntas y gestos de respuesta, entre silencios a veces muy largos, que se mantiene una existencia con pequeñas oportunidades de renovación.

Cuentos familiares, luces, colores, sueños, pasan a formar parte de esa Babel que poco a poco conecta y barre, al menos parcialmente, lo que las regulaciones y la estrecha lógica del poder ya han preestablecido.

Si el entrelazamiento y el juego emocional funcionan, ahí estás con los demás, escuchando por un rato sobre rituales, sobre ancestros, sobre el futuro, sobre chamanes, ríos, desiertos y guerras que se meten en la piel de quienes te hablan y los que no tiene más palabras.

En ese momento las palabras se convierten en imágenes y la habitación es un caleidoscopio de acontecimientos y fragmentos que casi puedes tocar con las manos.

La nostalgia recorre el espacio, graba señales poderosas en el alma de quienes mantienen una relación, despierta acontecimientos personales y abre vínculos de comprensión temporaria y magnífica.

Puede que cierres los ojos de vez en cuando frente a tanta vida y a tanta muerte.

Sonidos, amores, pérdidas, teorías, maestros, todo entra ahí y ahora tienes la certeza de que el otro, de alguna manera, escucha el sonido de tus pensamientos y te deja pensar en una especie de ritmo perfecto, curioso entre extraños, atrapado por la 'intimidad'.

Muchos se llevan la mano al pecho en un momento dado en señal de presencia y respeto.

Respondes con el mismo gesto u otro que alude a lo sagrado de lo que está sucediendo.

Es todo tan vital, incluso en los testimonios más brutales, en las narraciones de violencia o abuso, de un mar tan negro como un muro infranqueable, y poco a poco expresado en palabras.

Son palabras llenas de alma, para ti, para los demás, para los que vendrán y para los que ya no existen: familiares, compañeros desaparecidos, antepasados.

La palabra sagrada se hace narración, repara fracturas, intenta reconectar los vacíos del desarraigo.

La palabra del cuerpo y de algunas almas devuelve estructura a existencias atormentadas que inexplicablemente, casi mágicamente, permanecen alerta y deseantes.

Los rostros se relajan durante unas horas, los miembros se relajan en las sillas y avanzan a través de una espesa niebla, perspectivas de volver a la vida con dignidad.

Una dignidad que en realidad nunca se ha perdido y que más bien pone en duda el valor de quienes permitieron que todo esto sucediera.

*(...) La desconsolada plaza del mercado. / Los cielos vuelven su luz antigua,
de una ciudad a otra. / En las calles desiertas una voz habló y guardó
silencio /
tu oído escuchaba/ el tamaño de aquellas palabras dejadas solas, separadas
de respuesta y conocimiento. (...)*

Nathan Alterman

POÉTICAS, GRUPOS, NUESTRO GRUPO.

Nuestra respuesta a la pregunta de Kandinsky es sí, estamos atravesando mundos desconocidos en los que aparecen figuras de horror, coraje y perdición, pero en esta incógnita hay una pregunta para nosotros, incluso hoy aquí: ¿estamos dispuestos a admitir lo nuevo en nuestras vidas? En nuestras instituciones, nuestros lugares de trabajo, en la forma en que pensamos sobre el tratamiento, la enfermedad, la comunidad, ¿estamos dispuestos a aceptar el riesgo de la creatividad?

¿Qué significaron para nosotros los vínculos, la tierra, el paisaje, las experiencias de salud y enfermedad, las fronteras entre el sueño y la realidad?

¿Con qué símbolos y herramientas culturales hemos sido insertados en este mundo, en esta vida que nuestras manos tocan a través de los objetos y nuestra piel experimenta a través del tacto de otros cuerpos, nuestro corazón siente a través del ritmo variable de su latido?

¿Y cómo nos sentimos hoy, como grupo, después de estas horas juntas escuchándonos, hablando y sintiéndonos?

¿Y en esta ocasión dónde y cómo situamos la cuestión del lenguaje?

El lenguaje, como sostienen muchos autores, es un determinante fundamental de la asunción de la socialidad a través de la interacción, el lenguaje nos permite encontrar la manera de transformarnos y ser creativos.

Edmond Jabès en su escrito *El Libro de la Hospitalidad*, hablando de la relación con el Extranjero, escribe: “la pregunta que te hago no es quién eres sino qué me traes. La respuesta del extranjero será: Lo que os traigo es lo que soy.”

Y añade: no se limite a preguntar al extranjero su lugar de nacimiento sino que cuide su lugar de futuro.

Y allí descubriremos que el lugar del futuro tendrá que ver con cómo nosotros, como sujetos, nos ordenamos en la realidad, cómo habitamos el mundo, cuánta posibilidad nos damos de habitarlo poéticamente. Es decir, habitar el mundo en busca de belleza y esperanza.

Como nos advierte Lorca varias veces, la belleza nunca está exenta de infelicidad. Para trabajar con las tres grandes fuentes de la infelicidad humana concebidas por E. Pichon-Rivière, las catástrofes naturales y las vejaciones políticas, las enfermedades del cuerpo y del espíritu, es necesario alimentar nuestras pasiones alegres y abandonar las pasiones tristes, para citar a Spinoza.

El proceso creativo corresponde también a hacer del grupo una experiencia de comprensión.

Pero el entendimiento al que hoy nos referimos contiene aspectos completamente originales, un entendimiento poético que alude a la “virtud mágica del poeta, que consiste en dejarse llevar por el duende, porque así es más fácil amar, comprender y ciertamente ser amados, pero no renunciamos a la lucha por comprender y ser comprendidos”.

En esta atmósfera la geometría roza el sueño, el cuerpo tiembla al escuchar, ver y ser visto.

La poesía, la música y la danza se compenetran en el acto creativo, se acercan y coexisten incluso cuando un arte aparentemente prevalece sobre el otro.

“El duende actúa sobre el cuerpo del bailarín como el viento sobre la arena, transforma con poder mágico a una joven, a un anciano harapiento que pide limosna.

Pero es importante saber que el duende no se repite, como no se repiten las formas de la tormenta.”

Así como todo grupo nunca se repite y en cada grupo expresamos y sentimos algo único, quizás también lo fomentemos en otros.

De la misma manera, como cada arte tiene su duende de modo y forma diferente, cada grupo tiene su atmósfera, su ritmo, su surgimiento de nuevas formas que tal vez vienen de lejos, pero suceden aquí, ante nuestros ojos o, mejor dicho, dentro de nuestra mirada.

Podríamos intentar preguntarnos qué luz posiblemente iluminó nuestras horas, ¿apareció alguna intuición, surgió alguna pregunta? ¿Y la curiosidad nos convirtió por unos instantes en invitados de un proceso común?

¿Algo mío? Escuchas mi silencio desde lejos
lleno de palabras grita
llorando por la noche? Pasos cautelosos y medidos
por la mañana
buscando migajas de vida
mientras me asomo a las bellezas ajenas.
Algo será mío en esta tierra torcida
y pastel.
Tierra salada y privada.
Invisible y silencioso, soy un resto de la historia.
De vez en cuando una mirada tierna
él me ve.
El tiempo de un destello.
Nada más.

Luciana Bianchera